



CABRERA, Olga (2019) **Existir en la No-Existencia. Sujetos femeninos en los intersticios sociales**, Universidad de Guadalajara

Estamos ante un libro profundo, revelador, bien documentado, pertinente, oportuno, con penetrante análisis y muy bien escrito. Olga Cabrera conoce bien la realidad e historia cubanas, y muestra influencias de otras realidades latinoamericanas. Realizó una amplia revisión de archivos históricos en Cuba y en España. Pero no se limitó a ellos, porque hay una revisión de fuentes literarias, musicales, fotográficas y relativas a la danza. Siendo una encomiable obra histórica, no se circunscribió a los usos de la historia, sino que echó mano de una gran cantidad de recursos interdisciplinarios.

Hay un cuestionamiento bien argumentado de la metodología positivista. La autora confiesa que el libro se encuentra conectado con su historia como mujer y madre historiadora. En

los sesenta inició sus investigaciones sobre la clase obrera cubana, y a fines de la década de 1970 y principios de la siguiente, realizó entrevistas en las casas de los tabaqueros. La autora destaca que, aunque el libro es histórico, sus recursos metodológicos proceden de la interdisciplinariedad. La obra se enfoca sobre todo a la mujer de color (esclava y libre) en el siglo XIX.

Se funda en una perspectiva teórica metodológica de la relación sexo, género y raza. Son relevantes las referencias a la masculinidad de las elites. Muestra cómo mujeres negras y multas tuvieron vínculos con todos los sectores sociales y raciales, pues se relacionaban con todas las clases de géneros y razas diferentes. El texto es un importante ejemplo de cómo escuchar atentamente las voces de las mujeres excluidas. Quien escribió este texto da cuenta de una fina comprensión de los testimonios de las mujeres. Entendió que la conciencia de mujeres negras y pardas desafió a toda la sociedad. A partir de la discusión del concepto de género, profundiza en los conflictos de la sociedad esclavista cubana. Hace ver cómo se fueron conformando nue-

vas identidades en la esclavitud.

Se encontró con una heterogeneidad existente dentro del sexo y género. Resaltó el predominio de la ideología patriarcal. Apuntó cuáles eran los límites de género y de sexo en la mujer blanca. En cambio, la formación de subjetividades de negras y mulatas les permitió usar experiencias de su pasado africano. Se hace constata que se habían oscurecido las diferencias de género creadas por la raza en el siglo XIX cubano. El hijo de una esclava, aunque su padre no lo fuera, seguía siendo esclavo. El pensamiento decimonónico esclavista no reconocía que las diferencias en el género femenino estuvieran basadas en nuevas formas culturales recreadas en la esclavitud, sino apelaba falsamente a la naturaleza de hombres y mujeres.

El texto va demostrando que la biología ofrecía potencialidad que era transformada, y tenía significado en las relaciones sociales y lo cultural. En Cuba género y sexo femeninos han sufrido construcciones culturales provocadas por la cisura racial. La familia nuclear patriarcal fue impuesta entre los blancos, pero no puede ser pensada como el único tipo de familia en la diversidad étnica y cultural. Mientras el matrimonio conducía a la familia nuclear, el concubinato lo hacía a la familia matrifocal.

El escrito ofrece suficientes pruebas de que el concepto occidental de familia nuclear no podía explicar una dimensión empírica configurada por la compleja interacción entre pueblos de diferentes procedencias africanas que tuvieron que experimentar relaciones de subalternidad. La investigación comprobó que el tipo nuclear no fue el único modelo, y menos el predominante. Este escrito tiene el mérito de dar visibilidad a la actuación de las mujeres negras y mulatas.

El predominio de la familia nuclear en la historiografía del siglo XIX cubano se apoya en el modelo del patriarcado heterosexual blanco, lo cual relegó a negras y pardas a un no lugar de la historia y de la sociedad. El escrito va escudriñando las paradojas de la esclavitud y de la estratificación social. Las fronteras de raza, aun durante la esclavitud, fueron ambiguas y flexibles; y dejaron algún resquicio de libertad para los no blancos. El escrito rescata el protagonismo de las mujeres. Los cambios en la sociedad cubana y en las relaciones de género establecieron que se fuera dando un lugar diferente en la sociedad por un lado a las blancas y por otro a las negras y pardas (esclavas o libres).

Sin embargo, estas mujeres desarrollaron estrategias creativas, aunque las visiones predominantes de los historiadores privaban de protagonismo a esas mujeres. El libro logra penetrar hasta lo que decían las mujeres esclavas. Las síntesis creadas desde la masculinidad ocultan las diferencias dentro de la subjetividad femenina provocadas por la raza. La mujer negra encontró en las reservas de su cultura ancestral muchos elementos que le sirvieron dentro de la esclavitud. La solidaridad entre mujeres fue construida en los intersticios sociales. Multiplicaron las estrategias para buscar su libertad y para hacer libres a sus hijos.

El escrito tiene el mérito de cuestionar los documentos escritos y clasificados bajo una ideología, y en esa forma permite detectar las voces silenciadas por la visión masculina. Y tiene también el mérito de no quedarse sólo en hechos, sino de penetrar en emociones. Las normas en la sociedad de jerarquía masculina blanca y esclavista fueron sientos interiorizados en procesos de socialización que operaban mediante discursos y prácticas en la familia, la comunidad, la iglesia, la escuela, en la aplicación de las leyes, en los relatos, en los gestos y en las acciones.

No obstante, hubo una independencia cultural en los barrios marginales. El escrito permite ir entendiendo las manifestaciones autónomas de género “otro” de morenas y pardas. Logra

detectarlas como sujetos históricos con gran capacidad creadora. Se va dando seguimiento a indicios que hacen ver que las mujeres negras y pardas no estuvieron sujetas a las relaciones de género patriarcales de los blancos. Transformadas en objetos, pudieron gozar de mayor libertad para apelar a sus referencias culturales y apoyarse en creencias religiosas ancestrales que no concebían las dicotomías entre cuerpo y alma. Tenían mayor conocimiento y control de sus cuerpos, lo cual ha sido central en sus ritos. Y todo esto a pesar de las restricciones raciales.

Conocían la utilidad de plantas y animales, adoptaban prácticas abortivas, pues no querían procrear hijos esclavos. Controlaban la reproducción sin contar con la voluntad del hombre. La música y la danza fueron expresiones de esa subjetividad otra dentro del género femenino. La mujer expone su cuerpo en movimiento expresando emociones. A diferencia de las mujeres blancas que estaban más controladas y restringidas, las negras y pardas tenían presencia cotidiana en lugares públicos debido a múltiples actividades.

El escrito es muy incisivo al recomendar que el historiador tiene que esclarecer su propia posición en la interpretación de los acontecimientos. Quien esto escribe cumple con ese cometido. Va haciendo patente que existe una barrera levantada por el concepto raza, y plantea que para estudiar a esos hombres y mujeres se tienen que deconstruir los textos para poder buscar y encontrar la manifestación de la cultura otra que se fue configurando en el proceso de la esclavitud. Llama la atención de que el estudio de la sexualidad no se puede detener en las zonas erógenas y las capacidades sexuales. Mientras en lo biológico no hay diferencias entre las mujeres negras, pardas y blancas; en lo cultural se manifiestan las maneras dejadas por la esclavitud de género y racial, y puede descubrirse el protagonismo de las mujeres.

Por la metodología que se usó para construir este escrito es posible constatar manifestaciones de autonomía del sujeto femenino por medio del análisis de los fragmentos en que ellas dejaron sus voces, pese a que estaban intermediadas por autoridades coloniales. Este texto detectó indicios de autonomía esclava, fundamentalmente en los reclamos por condiciones de vida de estas mujeres y de sus hijos en el contexto de la búsqueda de su libertad y la de su prole. El escrito conduce a constatar la existencia de una subjetividad independiente femenina. Las mujeres de color elaboraron estrategias frente a la desigualdad jerárquica impuesta por la cultura dominante. Las negras y mulatas fueron adquiriendo conocimientos de las contradicciones del sistema esclavista.

A pesar de su condición de esclavas, mostraron capacidad, independencia y autonomía en sus acciones. Para demostrar esto quien escribió el texto tuvo que abandonar el trillado camino de las interpretaciones alcanzadas a partir de supuestos universales que reducen los acontecimientos. Enfatizó las diferencias de subjetividades en las relaciones de género y raza, sin desconocer la clase social. Huyó de la creación de un sujeto homogéneo. Hizo ver que la subjetividad no se encuentra sólo en discursos y actos de confrontación. Consiguió mostrar que hay máscaras que pueden ser descifradas. En el caso cubano muchas mujeres violentadas, sometidas a golpes y estupro por el amo revelaron una subjetividad diferente a las de las blancas. Se enfatiza que no se encontró ningún relato de alguna blanca sobre el estupro, aunque hubo no pocos casos.

En últimas, el libro va delineando una sexualidad femenina que se configura no sólo en actos, sino en sentimientos, emociones y gestos. Aunque los estupradores argumentaban su derecho de propietarios, muchas esclavas no aceptaron la alienación de su cuerpo. En la situación cu-

bana del siglo XIX es posible encontrar, como lo hacer este escrito, la subjetividad y agencia femenina de negras y mulatas que se fue fraguando en diversas experiencias y en la capacidad para tomar sus propias decisiones. Este libro será de gran utilidad para alumnos y aun maestros por su forma de emprender investigaciones históricas y de escribir sus hallazgos.

Jorge Alonso Sánchez
CIESAS- Occidente. Guadalajara, México.
-mail: jalonso@cieras.edu.mx,